

JOSEP FONTANA, *POR EL BIEN DEL IMPERIO. UNA HISTORIA DEL MUNDO DESDE 1945*, Pasado & Presente, Barcelona, 2011 (1231 pp.), ISBN 978-84-9391-434-9

---

Alfons Barceló<sup>1</sup>

Universitat de Barcelona

He aquí un libro excelente desde todos los puntos de vista. Una obra literalmente mayúscula, y no solo por sus dimensiones; sobre todo por el considerable dominio temporal de referencia (1945-2011) y por la amplitud del ámbito geopolítico examinado. También en lo que concierne a su gestación: Josep Fontana (que cumplió 80 años a finales de 2011) ha dedicado tres lustros a recopilar materiales, esbozar los ejes básicos y perfilar la redacción definitiva, tras su jubilación como catedrático de historia económica. Señalemos de paso, y en plan anecdótico, que el libro no contiene ni un mapa, ni un gráfico, ni una foto, ni una ecuación, ni una sola tabla numérica, ni un solo cuadro estadístico. Tras un primer vistazo global puede definirse su asunto como un retrato detallado de acontecimientos, hazañas y maldades, con muchísimos nombres y apellidos, junto con abundantes propuestas explicativas, y esporádicas precisiones cuantitativas. Por supuesto, el subtítulo tiene un significado preciso: y en especial el artículo indefinido “*Una*” no es -como ocurre con frecuencia en los títulos de monografías y capítulos de muchos textos de economía- un anglicismo que denota escaso dominio de los matices de la lengua castellana, sino una declaración ligeramente enfática y soterrada de que hay otras historias posibles. El lector en ciernes percibe asimismo de inmediato que un objetivo de segundo nivel es revelar que detrás de los fenómenos sociales hay en la trastienda intereses, idearios, intenciones y complicidades varias. En resumidas cuentas, tras un rápido examen global, salta a la vista que en nuestra manos tenemos un relato laborioso sin discurso rimbombante, bien escrito, bien orientado, bien informado. Pero asimismo conviene resaltar que no es solo otra obra modélica procedente del rico campo de la historia, que es todavía la ciencia social más seria y fiable (junto con la demografía). Es más: un libro estimulante, sugerente y ejemplar; en una palabra, magistral.

Ante todo veamos de cerca cómo se desglosa el material. Primero, texto: 975 páginas distribuidas en una *Introducción* de 15 páginas más 18 capítulos más un capítulo de reflexión final o evaluación global. Para hacerse una idea más precisa adviértase que caben 39 líneas en cada página y que cada línea consta de unos 70

<sup>1</sup> abarcelo@ub.edu

Alfons Barceló

espacios. A continuación, 200 páginas de fuentes documentales y referencias bibliográficas, con escuetos comentarios. En fin, un *Índice alfabético* de unas 40 páginas con unas 2000 entradas, en su gran mayoría términos onomásticos (antropónimos, en general).

Los capítulos se subdividen en secciones (normalmente entre 6 y 14 por capítulo). Los títulos de los capítulos son: 1. *De una guerra a otra*; 2. *La primera fase de la guerra fría (1949-1953)*; 3. *Asia: La destrucción de los imperios*; 4. *Una coexistencia armada (1953-1960)*; 5. *La escalada (1960-68)*; 6. *África: el "viento del cambio"*; 7. *Las revoluciones frustradas de los años sesenta*; 8. *La guerra fría en Asia*; 9. *La distensión (1969-1976)*; 10. *La guerra fría en América Latina*; 11. *Los años setenta: el inicio de la "gran divergencia"*; 12. *La contrarrevolución conservadora*; 13. *El fin del "socialismo realmente existente"*; 14. *La tragedia de África*; 15. *El nuevo rumbo de la guerra fría*; 16. *El nuevo imperio norteamericano*; 17. *El siglo de Asia*; 18. *Una crisis global*; 19. *Al final del recorrido: el triunfo del capitalismo realmente existente*. Aunque tal vez sea pecar de subjetivismo, considero que uno de los capítulos más logrados (por su sensatez y clarividencia) es el 7 (pp. 373-405); me ha parecido razonablemente instructivo e informado, y especialmente recomendable para economistas despistados, el 18.

El libro está redactado con claridad y sencillez, a la vez que se manejan con cuidado los matices y distinguos. Se evita la retórica, pero se complace en desnudar los engaños maliciosos de los de arriba. A veces las oraciones son un pelín largas «*Mientras las tropas norteamericanas que se suponía que iban a traer la democracia a toda la región se retiraban oficialmente de Irak, dejando tras de sí un país destrozado por una guerra civil entre suníes y chiíes que no parece tenga solución, en Líbano resultó imposible superar una situación de equilibrio inestable en que se mezclaban las reivindicaciones acerca de la necesidad de ajustar el reparto del poder a la situación demográfica actual y el temor a la influencia que Siria e Irán pueden tener sobre la población chií.*» (921-922), pero hay que reconocer y celebrar que está francamente bien escrito y que se lee con gusto. En conjunto la obra es muy armónica y su arquitectura está muy cuidada y equilibrada. La corrección de pruebas ha sido realizada, rozando la perfección, por Gonzalo Pontón.

## FUNDAMENTOS Y PILARES

El eje argumental básico estriba en explicar la guerra fría y el fracaso de los proyectos de profundos cambios de carácter progresivo anunciados al final de la segunda guerra mundial. Dilucidar estas cuestiones es un asunto de clara actualidad, sobre todo si atendemos al hecho de que incluso las mejoras modestas corren hoy un claro peligro de regresión. Buena parte de los acontecimientos examinados están personalizados con nombres y apellidos y, dentro de lo que cabe, están cuantificados con rigor y precisión sus efectos o sus impactos. Se utilizan también testimonios, anécdotas e incluso algunas referencias poéticas. El tema central del libro es, en definitiva, explicar

los acontecimientos acaecidos desde 1945 hasta el 2012 en las sociedades humanas articuladas en estados, naciones y comunidades varias del planeta Tierra. Por supuesto, los demás planos no aparecen, o sólo de refilón. No tendría sentido recriminarle al autor estos silencios. Quedan fuera de su diana fundamental. No se ocupa, pues, de otros planos de los sistemas sociales, como los cambios técnicos y organizativos asumidos por las empresas transnacionales, las alteraciones que ha experimentado la vida familiar y las relaciones domésticas, o de la salud, la fecundidad y la esperanza de vida; la enorme expansión de la producción, el transporte y los movimientos financieros; o del consumo masivo de cachivaches eléctricos, electrónicos e informáticos; ni del agotamiento de los recursos y la acumulación ingente de residuos; ni de los cambios éticos y estéticos, en las costumbres y en los valores. Tampoco se ocupa de las alteraciones estructurales que han experimentado las clases dominantes, sus formas de dominio y sus redes de reproducción, pautas de consumo, ocio y creencias. Mas sin embargo, a menudo se apuntan, entre líneas, sugerentes hipótesis de trabajo sobre múltiples facetas.

En efecto, el autor señala que ha puesto en este libro unos quince años de trabajo, y que no se trata de una obra de investigación, ni de un manual destinado a describir todo lo "importante", ni de un ensayo interpretativo. Quiere ser, más bien, una «*reflexión documentada, cuyo objetivo no es establecer certezas, sino proporcionar elementos de discusión que nos ayuden a entender las causas que nos han llevado a la situación actual*» (23-24). El propósito inicial de la obra era, según confiesa el propio autor, «*desmitificar los tópicos de la guerra fría, con el fin de averiguar las causas que llevaron al fracaso de las grandes esperanzas de 1945*» (19). Luego amplió el ángulo de visión con la intención de esclarecer los acontecimientos posteriores a 1991, y en especial la crisis económica iniciada en 2008.

Una de las tesis principales de la obra es que «*el objetivo fundamental de la guerra fría fue en realidad, por una y otra parte, el de asegurar y extender a escala mundial un determinado orden político, económico y social, disfrazándolo como un combate entre el "mundo libre" y el "socialismo"*» (11). Pero antes de enunciarla de forma rotunda, nuestro autor ha puesto por delante de dicha tesis la siguiente salva de cautelas: «*Cuando se comienza a ahondar un poco más en el conocimiento de estos años /1945-1991/ se van encontrando una serie de documentos y testimonios que (...) mueven a pensar que ...*». Advertencias que son muy de agradecer, pues a la postre importa, y mucho, fomentar el librepensamiento y la contundencia de las pruebas e indicios que se aducen para convertir las ideas en creencias fundadas, y las conjeturas, en tesis bien argumentadas.

Naturalmente, para analizar la estructura y la dinámica de nuestras sociedades, se pueden adoptar diversas concepciones, que van desde el individualismo radical hasta un holismo extremo basado en categorías platonizantes. Que yo sepa, ningún historiador profesional se coloca en una de estas dos situaciones límite. Fuera de estos casos extravagantes, hay opciones razonables según los objetivos perseguidos, la extensión del campo investigado y el lapso temporal considerado. A primera vista, una historia mundial de medio siglo podría articularse en torno a los conflictos entre naciones; a la contraposición entre burgueses y proletarios (o entre autócratas y clases

populares); a la competición entre civilizaciones con vocación planetaria; al enfrentamiento entre "capitalismo" y "socialismo"; o a una presunta dialéctica entre "centro" y "periferia".

Fontana, como buen historiador, un tanto receloso de las teorías desencarnadas y los conceptos sin clara contrapartida real, opta por la sensatez elemental. Aquí los elementos básicos del análisis son los imperios, las naciones, los estados con sus aparatos coercitivos, sus instituciones legitimadoras, sus servicios de cohesión social y de cooperación, así como los variados grupos sociales más o menos estratificados, vertebrados y enfrentados. Y los individuos, que son quienes toman decisiones y asumen responsabilidades en última instancia. Presionados y condicionados no solo por el marco general dentro del que actúan, sino también por su historia, por sus valores y por los contextos variopintos en que se desenvuelven. Desfilan así por estas páginas, sin esconder nombres y apellidos, malvados, canallas, corruptos y asesinos en masa. Se muestra cómo los personajes de esta ralea a menudo se han movido protegidos por poderes fácticos de variados géneros (económicos, ideológicos, religiosos, clientelares, burocráticos, militares). Y que todos se han escudado en pretextos, mentiras, espejismos y mitos para escurrir el bulto frente a eventuales sanciones, castigos y reprimendas.

En resumidas cuentas, este libro constituye una aportación de primera categoría a la historia político-social-económica de nuestro más reciente pasado, con la vista puesta en un presente problemático. Una historia centrada en los poderes reales que operan en nuestro entorno, una historia que evita retóricas y que se centra en las comunidades humanas y en las clases sociales, sin desatender la evolución de las entidades sistémicas, desde familias y sindicatos hasta naciones, estados o imperios. Una historia en la que se presta atención a los objetivos tanto explícitos como subyacentes, en los mecanismos sociales y en las consecuencias colaterales, así como en los balances provisionales de los finales de etapa o de cambio de tercio. Donde no se descalifican los valores, las creencias, las ilusiones ni los mitos, pues a menudo funcionan como acicates históricos, ya sea como catalizadores de impulsos colectivos y cohesionadores de voluntades dispersas, ya sea como barreras y frenos de diverso carácter.

Pero todo eso debe ser argumentado y probado. Evidentemente, aunque nunca hay certezas absolutas, hay diversos grados de fiabilidad. Por tanto conviene descalificar las argumentaciones que no cumplan unos requisitos mínimos. No son de recibo los trucos de leguleyo, los argumentos de autoridad o la repetición de ocurrencias que no han sido sometidas a severo escrutinio. En fin de cuenta, el reto estriba en aducir pruebas e indicios para sostener una tesis, al tiempo que se sopesan los eventuales argumentos en sentido contrario. El libro satisface las expectativas que fluyen de estas consideraciones.

## MINIATURAS Y DETALLES

Evidentemente no es posible resumir una obra de este tenor. Pero tal vez sea pertinente aducir algunos extractos a fin de ilustrar algunas tesis destacadas y exponer el modo de enjuiciar los hechos. En realidad, el punto de partida sobre el que se cotejan las prácticas efectivas, es claro y sencillo: «*La segunda guerra mundial se había hecho en nombre de la democracia, la liberación de los pueblos y las mejoras sociales ligadas al estado de bienestar*» (373-374). Pero pronto los objetivos se torcieron. Otras metas tomaron la delantera: se consolidaron pactos en beneficio del Imperialismo hegemónico, o de los nacionalismos de gran potencia, junto con los miedos del hombre corriente, el afán de rearme de las burocracias militares y el deseo de supervivencia de las nomenclaturas políticas. «*El miedo al cambio social fue desde el principio la base de la solidaridad de "Occidente"*» (47).

Por otra parte, con vistas a entender muchos procesos sociales, la recomendación más o menos explícita es que en lugar de la esquemática dicotomía derecha / izquierda, hay que analizar los apoyos sociales de los que depende cualquier régimen y con los que interactúa. La lucha por la tierra, por los derechos sociales, por la dignidad y la justicia, contra los abusos del poder y la brutalidad policial, contra las exorbitantes subidas de precios o la escasez de avituallamiento, son enjuiciados como los grandes temas que aparecen en las movilizaciones ciudadanas a lo largo de las décadas estudiadas.

Para ciertas vicisitudes resulta difícil desentrañar todos los factores en juego. Por ejemplo, los movimientos anticolonialistas son casos especialmente complejos. Así, en su opinión, la desconfianza y hostilidad hacia Estados Unidos por parte de los movimientos de liberación nacional no hacían más que responder a los juicios espontáneos de muchos líderes estadounidenses que no discrepaban mucho del juicio de su presidente. Como confidencia privada, lejos de las habladurías periodísticas, Truman en sus diarios decía de los nativos que luchaban por su libertad que no eran más que «*bandidos que atacan el mundo libre*» (cf. 147). A veces, la explicación de Fontana remite a conjeturas fundadas de algún experto, que se presenta como "verdad parcial" significativa. De este modo se insinúa que el autor considera esclarecedora la reflexión y hasta acepta suscribirle a medias y a beneficio de inventario, esto es, hasta nueva orden, como tesis provisional, pero sujeta a matices y a refutaciones en caso de que se revelen nuevas pruebas. «*La relación de los Estados Unidos con el derrocamiento de los imperios /británico, francés u holandés/ fue una mezcla compleja de principios, intereses y actitudes, frecuentemente en contradicción entre sí, ha dicho un historiador norteamericano que fue secretario adjunto de Estado*» (147).

En otras ocasiones, cuando memorias personales y archivos confidenciales pasan a ser de dominio público, o a medida que se van publicando monografías bien documentadas, van quedando muy mal parados la gran mayoría de líderes políticos de todo el período. En concreto, resulta repugnante, sin paliativos, la miseria moral de muchos líderes con altas responsabilidades que han practicado la ocultación y falsificación de datos para beneficiar sus intereses partidistas o electoralistas. Sobre todo cuando miramos de comprender y valorar intervenciones militares que han tenido

costos colosales en lo que se refiere a sacrificios y padecimientos de la población, destrucción de equipamientos y riquezas materiales, muerte de millares de personas. Pero, por descontado y por suerte, no todos son iguales. Por ejemplo, Lyndon Johnson y Nikita Jrushchov aparecen como dos de los raros dirigentes mundiales imbuidos de dosis significativas de benevolencia social y política, buena disposición para lograr avances reales y habilidad política para sortear ciertos escollos. Esta voluntad de llevar a buen fin algunas de las propuestas progresivas en el campo de los derechos y de las libertades para los más desfavorecidos contrasta con otras pautas de conducta nada modélicas. En efecto, lo más frecuente ha sido el saqueo de las arcas públicas, el clientelismo político y la complicidad con las oligarquías hegemónicas, todo ello aliñado con aspiraciones imperiales, delirios de grandeza o tópicos teológicos.

Vale la pena, llamar la atención sobre un caso especialmente grotesco: *«El hombre que dirigió la CIA de 1981 a 1987, William J. Casey, un multimillonario septuagenario, católico de misa diaria, pensaba que la iglesia católica y el islam eran aliados naturales contra el comunismo ateo, lo que explica que no solo diese apoyo a las organizaciones islamistas radicales, sino que hiciese imprimir miles de ejemplares del Corán en lengua uzbeca para distribuirlos en Afganistán»* (641-642). O el juicio global sobre la guerra del Vietnam: *«La guerra del Vietnam fue un error estúpido, engendrado por las teorías del monolitismo comunista y del dominó, esto es, por la ignorancia y el miedo: una manifestación evidente del inmenso e innecesario desastre que fue en su conjunto la llamada guerra fría»* (483).

En el capítulo 12 se examina "La contrarrevolución conservadora". Especialmente lograda es la sección sobre "Reaganomics" (614-619). Aquí se nos informa de que *«Las ideas del presidente se limitaban, según Greenspan, a poco más que a su "fe en la tendencia de los mercados a autocorregirse y en el poder fundamental de creación de riqueza del capitalismo"»* (615), así como de que Reagan afirma en sus memorias que *«sus ideas en torno al recorte de impuestos no procedían de sus conocimientos de economía sino de su experiencia como contribuyente en Hollywood, cuando pagaba a la hacienda 94 céntimos de cada dólar que ganaba»*, o también que en su discurso inaugural como presidente afirmó que *«en la crisis presente, el gobierno no es la solución a nuestro problema; el gobierno es el problema»* (cf. 615). En nota se nos señala que Krugman pronunció el epitafio de esta "economía vudú" con estas palabras: *«El culto de la "economía de la oferta" se ha encogido hasta el punto que ya solo lo cultivan chiflados, charlatanes y republicanos. Lo que explica que haya reaparecido en 2011, cuando los republicanos vuelven a controlar las cámaras y pretenden imponer recortes irracionales del gasto público»* (617).

*«Los resultados a largo plazo de esta política fueron el aumento de la desigualdad en la sociedad norteamericana, el del déficit público y, sobre todo, el de la deuda, tanto pública como privada, estimulada esta última por las condiciones que permitía ofrecer la desregulación: las familias dejaron de ahorrar y se endeudaron irresponsablemente. Fue precisamente la explosión de la deuda en los veinticinco años siguientes lo que creo las condiciones que facilitaron la crisis iniciada en 2007.»* (618-619). *«En 1955 los 400 mayores contribuyentes de los Estados Unidos pagaban en*

*impuestos el 50% de sus ingresos; en 2010 esta proporción había bajado hasta el 18%» (835. He redondeado las cifras de los porcentajes. A. B.).*

En breve, este es el juicio global de Fontana sobre la guerra fría: *«No cabe duda de que la guerra fría ha seguido hasta la actualidad, inequívocamente dirigida a lo que siempre fue su objetivo central: el mantenimiento del complejo "capitalismo-sistema de libre empresa-modo de vida americano". Lo que ha cambiado es la capacidad de los Estados Unidos para sostenerla, siguiendo, como recordaba Tom Engelhardt, la evolución de todos los imperios: "Viven alimentándose como vampiros de los otros hasta que, más pronto o más tarde, empiezan a alimentarse de sí mismos, a chupar su propia sangre y a vaciarse por dentro. Más pronto o más tarde acaban encontrándose, como ocurre en nuestro caso, económicamente exhaustos y comprometidos militarmente en guerras que no pueden permitirse ni ganar ni perder".» (872).*

El libro acaba apuntando que el "capitalismo realmente existente" está siendo hoy objeto de una profunda crisis y de una avalancha de movilizaciones en los más diversos escenarios del planeta. En verdad -si se me permite incrustar una "morcilla" de cosecha propia- hay que conceder que las cosas andan muy mal, cuando un líder de la patronal de nuestros pagos (y no una revista de humor, o un programa de televisión dedicado a tratar las noticias del mundo con mofa y escarnio) es capaz de afirmar en serio (y a micro abierto y con arrogancia de señor feudal), que un trabajador español -si no encuentra nada mejor- tiene que estar dispuesto a ir a trabajar a Laponia (no a Polonia, a Laponia...!); y si no, que pierda su derecho a subsidio de desempleo...

Estos movimientos, según Fontana, *«nacen de la resistencia de unas capas populares que no se resignan al futuro de indefensión y pobreza a que les condena el nuevo orden triunfante, y expresan sus protestas al margen de los canales tradicionales (partidos, sindicatos, iglesias ...), a los que acusan de haberse vendido o, cuando menos, de haberse dejado neutralizar» (975).* Ahora bien, este *«despertar de la protesta popular parece muy distinto al de otras ocasiones anteriores... Los jóvenes vuelven a ser parte fundamental de estos nuevos ejércitos de protesta, pero su móvil es ahora mucho más directo y personal: en un mundo de desigualdad creciente, dominado por el paro y la pobreza, piden el derecho a un trabajo digno y a una vida justa» (976).* Sin embargo, y así concluye el libro, *«a diferencia de lo que sucedió en 1968, el sistema es ahora incapaz de integrarlos ofreciéndoles unas compensaciones adecuadas. Como los trabajadores de 1848, los jóvenes de esta nueva revuelta tienen muy poco que perder y un mundo que ganar. El futuro está en sus manos» (976).*

## EVALUACIÓN FINAL

A mi parecer, este libro de Fontana es una obra de talla internacional. La verdad es que dudo que exista en la literatura historiográfica de las grandes culturas contemporáneas ningún trabajo equiparable en lo que se refiere a extensión temática, calidad analítica y amplitud del bagaje informativo subyacente. Josep Fontana ha podido llevar a buen fin tan atrevida aventura intelectual sobre la base de ciertos

atributos que no abundan demasiado: una sólida formación básica, gran capacidad de trabajo y disponibilidad de tiempo, acceso a abundantes fuentes bibliográficas, excelentes dotes expositivas y argumentales, apuesta por el rigor y la claridad, compromiso cívico, ética solidaria. Todo ello orientado por el objetivo de explicar y esclarecer con rigor y responsabilidad cómo han ido los asuntos humanos durante este medio siglo largo. En suma, esta ambición explicativa, alimentada por un gran riqueza de ideas y datos, y sedimentada con honestidad y buena ponderación, se ha plasmado en una obra difícil de superar en su conjunto.

Para concluir, desearía hacer hincapié en tres aspectos. Primero, el dominio de referentes espacio-temporales no es eurocéntrico, sino auténticamente mundial y multipolar. Segundo, nunca deja de estar patente la aspiración a lograr coherencia sistémica, de manera que los muertos, por ejemplo, cuentan igual tanto si son moros, judíos o cristianos, varones o hembras, o que sus asesinos se declaren de izquierdas o de derechas, liberales o revolucionarios. Tercero, es pertinente examinar los conflictos desde diversas perspectivas, pero nunca es lícito mangonear los datos y las estadísticas, ni despreciar la sensatez elemental que considera que un inocente es un inocente y que un asesino es un asesino, con independencia de lo que digan las leyes, los jueces y los tribunales (Y si a alguien le asaltare alguna duda, se le aconseja estudiar la historia del Santo Oficio de la Inquisición, los procesos de Moscú o las atrocidades de Guantánamo).